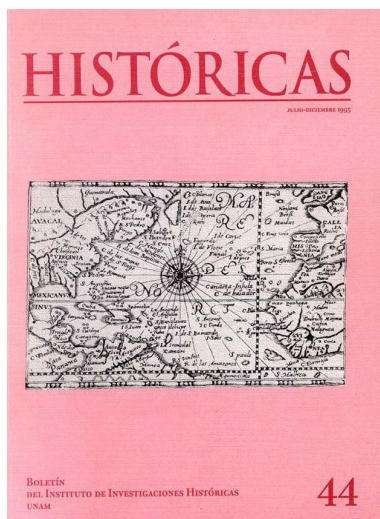




Artículo: De sabios, dioses y lenguas

Autor(es): Guzmán Betancourt, Ignacio

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 44

Año: 1995

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Guzmán Betancourt, Ignacio. "De sabios, dioses y lenguas" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 44 (1995): p. 58-63. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3854>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ PRESENTACIÓN DE LIBROS

De sabios, dioses y lenguas¹

Por diversas razones, pero sobre todo debido a la calidad, frecuencia y constancia de sus publicaciones, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional ocupa desde hace varias décadas un primerísimo lugar en nuestro panorama editorial.

Prueba indiscutible de la anterior afirmación es el conjunto de obras que hoy tenemos la satisfacción y el honor de presentar al estudioso lector; no obstante su amplitud y variedad, este acervo representa, en realidad, tan sólo una pequeña muestra de la producción bibliográfica más reciente, emanada de dicha dependencia universitaria.

Varios rasgos comparten los ejemplares de esta colección de libros, a pesar de la heterogeneidad de sus títulos y además de los recién señalados. En primer lugar, se trata en todos los casos de trabajos referentes a variados aspectos de la cultura náhuatl, como lo son el idioma, la religión, la ciencia, la filosofía y la literatura, considerados a través de distintas perspectivas y con dife-

rentes finalidades. En segundo, y con excepción de uno de los tomos —el correspondiente a la autoría de fray Bernardino de Sahagún— en todos los demás casos se trata de obras que se han hecho acreedoras al nada trivial privilegio de la reedición. Y es precisamente sobre este aspecto que me gustaría comenzar emitiendo algunas consideraciones para justificar mi presencia en este acto, al que tan bondadosamente he sido invitado a participar.

Para empezar, quisiera destacar el hecho de que, si bien la publicación primera de cualquier obra es un acontecimiento de indudable importancia, la reedición o incluso la simple reimpresión de las mismas entraña una significación todavía mayor.

En efecto, cuando alguno de estos últimos procesos editoriales ocurre, su cristalización pone de manifiesto una multitud de aspectos altamente significativos.

Una obra se reimprime o se reedita por varias razones, pero ante todo por la necesidad intelectual o espiritual que de ella se tiene en el ambiente que la reclama, al haber agotado su anterior o anteriores ediciones. El autor crea la obra y el lector y la sociedad se encargan de recrearla en cada acto de lectura, y terminan haciéndola suya, o por lo menos convirtiéndola en un bien o valor compartido. Los libros, pese a su apariencia de objetos inertes, son por el contrario poderosos medios no sólo para transmitir conocimiento y difundir ideas, sino también eficaces instrumentos que permiten al indi-

¹ Texto leído en el acto de presentación de "Once publicaciones recientes del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM sobre Cultura Náhuatl", efectuado en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", Coyoacán, 20 de octubre de 1994; acto en el cual también participaron los doctores Gisela von Wobeser, Miguel León-Portilla y Patrick Johansson.

viduo y a la colectividad entablar y sostener un diálogo perenne. Por ello, cada vez que un libro se reedita o se reimprime, es como si se le otorgara una nueva, fresca, resistente y seductora piel, capaz de abrirle nuevos espacios para proseguir con mayores bríos el nutrique diálogo.

La serie de libros que son objeto del presente acto constituye un ejemplo muy ilustrativo de la anterior reflexión. Fuera del caso ya apuntado, todos los demás están revisitando las nuevas epidermis de las segundas, terceras e, incluso en un caso digno de señalamiento, séptimas ediciones.

Ahora bien, dada la considerable amplitud numérica y diversidad temática de las obras presentadas, resultaría impropio destacar los méritos y ponderar las posibilidades de diálogo y de lección que cada una de ellas atesora. Si optara por seguir este camino, de seguro atentaría yo contra la paciencia de los respetables asistentes, y nada más ajeno a mis intenciones. De manera que, si se me permite, dedicaré los próximos minutos a expresar algunos comentarios generales acerca de tres de los libros que integran este maravilloso arsenal bibliográfico.

Comenzaré por el que hace un momento aludí en lo tocante al número de ediciones, sorprendiéndome de que con la presente alcance la cifra de siete, y sin incluir entre éstas casi otras tantas ediciones en lenguas y países extranjeros. Me refiero al libro del doctor Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, trabajo en muchos sentidos y por muchas razones admirable. Publicado por primera vez en el año de 1956 por el Instituto Indigenista Interamericano, y a partir de 1959 por la Universidad Nacional, en menos de

cuatro décadas ha logrado hacerse de un sitio verdaderamente privilegiado en el complejo contexto cultural e intelectual de México y del extranjero.

Acerca de esto último, cabe mencionar, aunque sea de paso, las varias ediciones de que ha sido objeto esta obra en otros países y en otras lenguas, suerte que por lo común está reservada a los grandes libros. Así, pocos años después de su primera edición en México, lo publica en Moscú, traducido al ruso, la Academia de Ciencias de la URSS; en seguida aparece su versión en inglés, publicada por la Universidad de Oklahoma, a la cual pronto seguirán las traducciones al alemán y al francés.

En vista de estos antecedentes, resulta en verdad difícil emitir opiniones originales en torno de una obra ya consagrada por el favor del público, y sobre la cual se han expresado infinidad de juicios tanto favorables cuanto adversos, destino también de los grandes tratados.

El libro vio por primera vez la luz en un ambiente que no le era precisamente favorable, a pesar de que por cualquier lado que se le viera demostraba estar fundamentado en una investigación de bases robustas y desarrollada paso a paso con una lucidez que raras veces se logra con tal perfección. Las objeciones que se le llegaron a poner no cuestionaban estos aspectos sino más bien el trasfondo o carácter mismo del tratado. El consenso imperante en los círculos académicos de aquel tiempo se mostraba extremadamente reacio a aceptar que pudiera hablarse de la existencia de un pensamiento filosófico entre los pueblos americanos, similar al de la tradición occidental. Pero he aquí que el doctor León-Portilla no sólo

demuestra que sí se puede hablar con legitimidad de una tradición de reflexión filosófica, por ejemplo, entre los antiguos mexicanos, sino que además es factible, incluso, distinguir claramente diversas doctrinas referentes a asuntos tan trascendentales como los que preocuparon al hombre de Occidente. Para demostrarlo, el autor se propuso reunir todos los trozos de la sapiencia filosófica de los nahuas, que andaban dispersos en diversas fuentes y, tras analizarlos con espíritu crítico y someterlos al rigor de la sistematicidad, construyó con ellos el edificio que hoy alberga a la respetable institución filosófica náhuatl, materia que, hasta el presente, es él quien ha presentado en su forma más acabada.

Entre los múltiples aciertos y virtudes que posee esta obra, me parece apropiado mencionar el referente al “Breve vocabulario filosófico náhuatl” que incluye como apéndice segundo, por considerar esta colección de vocablos una excelente síntesis de la materia tratada por el autor, amén de muchos otros beneficios que de ella pueden sacar los estudiosos de la cultura náhuatl.

Esta séptima edición mexicana de *La filosofía náhuatl* viene enriquecida con un nuevo apéndice, consistente en un extenso y riguroso ensayo en el que el autor expone una serie de “consideraciones críticas en torno a la filosofía náhuatl”, con la finalidad de responder sin rodeos a la cuestión de si, en verdad, su esfuerzo ha servido para aproximarnos a la “antigua palabra”; es decir, al genuino discurrir trascendental de los antiguos mexicanos. Procura asimismo en este magistral ensayo disipar, de una vez por todas, algunas dudas sobre la validez de ciertas fuentes como testimonios que refle-

jan la particular cosmovisión de los nahuas, que algunos de sus críticos consideraron ya contaminadas o influenciadas por el pensamiento europeo.

Lejos de constituir lo anterior un factor que empañara o menoscabara de algún modo el valor de sus planteamientos, la ocasión se le presentó inmejorable para reforzar con pruebas aun más sólidas aquellos testimonios que dieran lugar a sospechas. Al proceder así, el doctor León-Portilla nos ofreció de paso una lección en varios aspectos provechosa, pues no sólo nos muestra una vez más su profundo conocimiento acerca del complejo y enigmático mundo cultural mesoamericano sino que, asimismo, nos ofrece, de nueva cuenta, un ejemplo claro de su indiscutible capacidad para el análisis e interpretación de las fuentes documentales del mundo indígena.

Pero sobre todo nos enseña que está al pendiente del diálogo que, a través de las páginas de su libro, sostiene de manera constante con los estudiosos de cuestiones tan relevantes para el avance del conocimiento científico y filosófico.

Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses es otro de los libros acerca de los cuales quisiera hacer también algunos breves comentarios. Se publicó por primera vez en el año de 1958 y, aunque este dato no se registra en la edición que hoy presentamos, en 1968 fue reimpresso en Guadalajara por iniciativa del señor Edmundo Aviña Levy, de manera que el libro cuenta ya con tres ediciones hasta el presente. Vale la pena mencionar que con él se inició la serie Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, promovida por el Seminario de Cultura Náhuatl del Instituto de Investigaciones Históricas, y

que tantos beneficios ha aportado ya al conocimiento de dicha cultura.

Como seguramente muchos de ustedes saben, el libro en cuestión consiste en la publicación de tres textos provenientes de los informantes de fray Bernardino de Sahagún, referentes a los temas aludidos en el sugestivo título, y extraídos del llamado *Códice Matritense del Real Palacio*, que corresponden a las tres primeras secciones de lo que Francisco del Paso y Troncoso denominó "Primeros Memoriales".

La edición de estos textos, en lo que a paleografía, versión española y notas explicativas se refiere, estuvo a cargo del doctor León-Portilla, quien asimismo preparó para ella un acertado estudio introductorio.

Basada en una cuidadosísima paleografía de los textos nahuas, en una traducción impecable y, además, acompañada de abundantes notas esclarecedoras, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* se ha convertido en un manual de referencia obligada e indispensable para quienes se dedican al estudio de ese aspecto tan importante de la cultura náhuatl que es la religión. De particular interés resultó también para los estudiosos de la etnohistoria, de los códices, de los calendarios y de la epigrafía, debido a la extremada riqueza en datos que los textos encierran, relacionados con el mundo sobrenatural y simbólico de los nahuas.

Desde el punto de vista lingüístico los textos sahumaguntinos editados por León-Portilla se revelan particularmente interesantes debido a que contienen el vocabulario más extenso e ilustrativo sobre la religión de uno de los pueblos más señalados de Mesoamérica.

Excelente inicio tuvo, pues, hace 36 años la serie Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, pero mejor ha sido la idea del Instituto de Investigaciones Históricas de ponerlo una vez más al alcance de las nuevas generaciones de estudiosos de cuestiones tan significativas de nuestra historia cultural.

He dejado para el final los comentarios a una obra que, por mi formación, acaso debí abordar en primer término. Me refiero al *Compendio de la gramática náhuatl*, obra preparada por la maestra Thelma D. Sullivan, entusiasta y destacada investigadora de la lengua y cultura nahuas, fallecida en el año de 1981.

Como testimonio indeleble de su interés por el estudio de dichas cuestiones, la maestra Sullivan nos dejó una obra sumamente valiosa, de la cual el presente *Compendio*... constituye sin duda un excelente ejemplo.

Editado por primera vez en el año de 1976, se reeditó en 1983 y, una vez más —que esperamos no sea la última— en 1992. No es cosa trivial el que una obra de esta naturaleza conozca tres ediciones en menos de dos décadas, sobre todo si consideramos que el tiraje de los libros publicados por la Universidad Nacional no es precisamente limitado.

Ahora bien, como todos sabemos, el idioma náhuatl, conocido también con el nombre más tradicional de "mexicano" así como con el menos apropiado de "azteca" es, desde principios del siglo XVI hasta nuestros días, la lengua amerindia que más ha atraído la atención de los estudiosos y, por esta razón, la que dispone del mayor número de tratados gramaticales, dicciona-

rios, estudios particulares sobre infinidad de aspectos relacionados con sus estructuras lingüísticas y, en fin, de la que se dispone el mayor número de documentos escritos, a raíz del aprovechamiento del alfabeto latino para transcribirla gráficamente.

En lo referente a los tratados gramaticales, tan sólo en el periodo colonial se registran alrededor de 30 diferentes, muchos de los cuales son de excelente factura y de utilidad actual no desdeñable.

Durante el siglo xix, sobre todo en el transcurso de sus últimas tres décadas, proliferan también las gramáticas de esta lengua, al extremo de que, por ejemplo, entre 1869 y 1889, se publican en México por lo menos seis de diferentes autores, todas ellas de carácter didáctico, y sin contar las reediciones que ya comenzaban a hacerse de varios de los tratados antiguos. Similar interés por la elaboración y publicación de gramáticas y diccionarios de la lengua náhuatl observamos fuera de México, como ocurre en Francia con los trabajos, propios y ajenos, que publicó Rémi Siméon, entre los que cabe citar su edición del *Arte para aprender la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos, publicado por primera vez en París en el año de 1875.

Nuestro siglo xx, por su parte, no se queda de ningún modo atrás en materia de publicaciones sobre el náhuatl; para comprobarlo, basta examinar el sustancioso y original trabajo de la doctora Ascensión H. de León-Portilla acerca de la historia y bibliografía de los impresos en o sobre el náhuatl, que se han publicado desde el siglo xvi hasta prácticamente nuestros días.

Ante tal exuberancia de trabajos sobre el náhuatl, uno no puede dejar de pregun-

tarse, como de hecho lo hace el doctor León-Portilla en el instructivo prefacio que escribiera precisamente para presentar el *Compendio* al público lector, ¿qué finalidad específica persigue este nuevo tratado de gramática náhuatl? A ello evidentemente se puede responder de varias maneras, resaltando y encareciendo las virtudes intrínsecas que campean a lo largo del trabajo de la maestra Sullivan. Sin embargo, yo no voy a detallar estos aciertos, pues ya el doctor León-Portilla se encargó de hacerlo en el mencionado prefacio y con su acostumbrada maestría, de manera que lo único que me quedaría sería parafrasearlo.

Sólo quiero agregar que, en mi opinión, es el libro mismo quien se ha encargado, en sus primeros 16 años de vida, de justificar ampliamente su finalidad, que no ha sido otra que la de facilitar al neófito el acceso al extraordinario universo cultural de los antiguos nahuas. Ya la lección la sabemos desde antaño: para lograr un conocimiento adecuado de cualquier cultura es indispensable el dominio de su lengua.

Es verdad, como ya lo señalamos, que existen muchas opciones para quien desee iniciarse en el estudio del náhuatl; pero también es cierto que cada época, cada generación, cada gremio por así decirlo, tiene sus propias ideas, preferencias y expectativas en torno de la pedagogía de las lenguas.

La maestra Sullivan, quien entre otras muchas actividades se dedicó a la docencia del náhuatl, sabía perfectamente cuáles eran y cuáles siguen siendo hasta hoy las premisas en que debe basarse la moderna enseñanza de dicha lengua, para lograr pronto su aprendizaje efectivo. Y, lo que es más, sabía también, como estudiosa que era ella

misma de la antigua cultura náhuatl, cuáles eran las necesidades específicas de los aspirantes a ingresar al conocimiento de ese campo, por lo que es a ellos, de modo muy especial, a quienes va dirigido su oportuno y atinado *Compendio*.

Por todo ello, el Instituto de Investigaciones Históricas no erró sino, al contrario,

acertó al dar cabida entre sus publicaciones a este trabajo que, como lo indican sus reediciones, ha prestado ya tantos servicios a la causa y, de seguro, continuará prestándolos por muchos años más.

Ignacio Guzmán Betancourt
Instituto Nacional de Antropología e Historia

